**DECRETO DEL CONGRESO QUE REGLAMENTA
UN SISTEMA DE IMPUESTO SOBRE LA RENTA**

URUAPAN, AGOSTO 14 DE 1815¹⁶⁷

La junta subalterna gubernativa. Con fecha 14 del corriente pasó el Supremo Gobierno Mexicano a esta corporación, un decreto del tenor siguiente:

El Supremo Gobierno Mexicano, a todos los que la presente vieren, sabed que el Supremo Congreso, en sesión legislativa de 14 de agosto de 1815 años, ha sancionado la siguiente ley:

Para cumplir dignamente con los sagrados objetos que ha jurado desempeñar el Supremo Congreso de la Nación y para conciliarse cada día más el glorioso nombre de *Padre de los Pueblos*, procurando por unos medios suaves hacer sentir a los ciudadanos las dulzuras de un gobierno amante y liberal, no menos que el interés que toma, sacrificando sus tareas y consagrando sus desvelos a fin de sostener como debe y concluir felizmente una guerra tan justa como necesaria; asegurado además del entusiasmo, honor y lealtad que brilla en los hijos de esta América para concurrir cada uno en la manera posible a sobrellevar las indispensables cargas del Estado, ha sancionado el establecimiento de una contribución general extraordinaria de todos los individuos que se complacen de ser americanos, de cualquiera clase que sean, a excepción de los soldados veteranos que pelean en campaña, de las mujeres que no tengan haberes, y de los que no

¹⁶⁷ Universidad de Texas, Austin, Biblioteca Benson, Fondo Hernández y Dávalos, TXU. HYD, legajo 7.3.591; Lemoine, *Morelos*, 1965, documento 207, pp. 566-572.

tuvieren la edad de catorce años, la cual se pague religiosamente y conforme a las reglas que se prescriben; bajo el concepto de [que], quitadas otras pensiones con que hasta aquí ha afligido la necesidad a los patricios, asegurarán los contribuyentes sus respetables propiedades, cesarán los clamores de los vulnerados y vivirán confiados los virtuosos en los derechos que les favorecen, entendidos de que el hombre libre es hijo de sus obras e igual en el santuario de la ley.

En consecuencia, S. M. ordena que para que la expresada contribución sea proporcionada a las facultades de cada individuo, se divida el número de contribuyentes en tres órdenes. Una, de los propietarios, entre los que por ahora se comprenderán, no sólo los dueños de fincas, sino también los arrendatarios de las rústicas y los que tienen un comercio conocido. La otra es de los empleados por la nación, o por particulares con sueldo fijo que llegue a doscientos pesos; y la última es de los artistas, fabricantes, negociantes, operarios, propietarios y empleados, cuyo principal o sueldo no alcanza a los dichos doscientos pesos.

Los contribuyentes del primer orden, se subdividirán en seis clases con respecto a sus capitales. La primera, de los que tengan o manejen desde doscientos hasta quinientos pesos, y éstos darán cuatro pesos, cuatro reales cada año, a razón de tres reales cada mes. La segunda, de los que tengan o manejen desde más de quinientos pesos hasta dos mil pesos, los que darán un peso cada mes, que importa anualmente doce. La tercera, de los que tengan o manejen de más de dos mil hasta seis mil pesos, los que contribuirán con tres pesos mensuales, que son treinta y seis al año. La cuarta, de los que tengan o manejen de más de seis hasta doce mil pesos, los que a seis pesos mensuales, darán setenta y dos anuales. La quinta será de los que cuenten en propiedad o en manejo con más de doce hasta veinte y cinco mil pesos, los

que contribuirán al mes con doce pesos, que son ciento cuarenta y cuatro anuales. La última clase, es de los que tengan en la forma expresada desde más de veinte y cinco mil pesos, los que contribuirán con veinte y cinco pesos cada mes, que son trescientos cada año.

Los contribuyentes de segundo orden, a saber, los empleados por la nación o por los particulares con sueldo fijo y entre los que únicamente se exceptúan de la talla los militares que están en campaña o que se han retirado por haber quedado en ella inutilizados, se subdividirán también en seis clases. La primera, de los que disfrutan sueldo de doscientos a trescientos pesos cada año, darán seis pesos a razón de cuatro reales cada mes. La segunda, de los que gozan de más de trescientos hasta quinientos pesos de sueldo, y éstos anualmente darán doce a razón de un peso cada mes. La tercera es de los que tengan de asignación de más de quinientos hasta mil pesos, los que a dos pesos mensuales contribuirán con veinticuatro al año. La cuarta es de los que gozan de más de uno a dos mil pesos de sueldo, los que a cinco cada mes, contribuirán con sesenta al año. La quinta es de los que tienen sueldo de más de dos mil a cinco mil pesos, los cuales exhibirán doce pesos, cuatro reales en cada mes, que asciende al año ciento y cincuenta pesos. La sexta y última clase es de los que tienen congrua desde más de cinco mil pesos, y éstos presentarán indistintamente al mes lo que corresponda a trescientos pesos anuales.

La tercera orden de contribuyentes, esto es, de artistas, etcétera, entre los que también deben contarse todos los que siendo de catorce años no están exceptuados ni contenidos en las clases antecedentes, sean o no hijos de familia, como que son los más miserables y que sienten el enorme peso de la guerra, solamente contribuirán con dos reales cada mes, que hacen la ligera pensión de tres pesos al año.

Considerando asimismo que el ciudadano afligido y sin arbitrios no puede contribuir mientras este Supremo Gobierno proporciona al público los medios convenientes para mejorar de suerte, ha ordenado que nadie sin licencia de este augusto cuerpo, publicada en forma de ley, recargue con otras pensiones o contribuciones a los pueblos, y que ningún jefe político ni militar por sí o por sus comisionados, sea libre para quitarle bestias, víveres o reales, a no ser en caso extremo de necesidad y con calidad de reintegro, el que, si no se verificare, se hará efectivo con que las partes ocurran al inmediato superior y de ésta, en caso de justicia denegada, hasta las supremas autoridades. Se prohíbe además la contribución de medio real o cualquiera otra que en algunos juzgados nacionales se haya exigido por los pasaportes, comprendiéndose en la misma prohibición las pensiones que se hayan cobrado del derecho llamado *pulpería* y las que se han impuesto en las plazas de los lugares a los vendimiadores de semillas, frutas y legumbres, quedando apercibidos los contribuyentes de las citadas providencias, de que serán castigados como infractores del capítulo constitucional que habla de la libertad, propiedad y seguridad de los ciudadanos al arbitrio prudente del juez.

La contribución general acordada durará por el tiempo de la guerra o ínterin resuelve S. M. si se debe establecer por única, subiendo la talla y suprimiendo las demás rentas; o la extingue, señalando cuáles deban ser éstas. Pero para que en el entretanto no sean perjudicados en sus intereses los individuos de los pueblos por los subalternos, este Supremo Senado ha deliberado igualmente que en la recaudación de esta nueva renta, se guarde el siguiente reglamento:

1. Se formará una junta en cada partido compuesta del juez nacional, del gobernador de naturales, del juez que se llamará de padrón, nombrado por el intendente de Provincia,

según el artículo siguiente, y de dos vecinos honrados que a pluralidad de votos elegirá el vecindario a presencia del expresado juez territorial o de su lugarteniente, y a los elegidos no se les admitirá excusa ni pretexto alguno para rehusarse.

2. Podrá el intendente nombrar uno, dos o cuatro jueces de padrón en su Provincia, consultando a la extensión de su territorio y a la brevedad con que se debe empadronar, asignado de dictar a cada uno de estos jueces tres pesos diarios, que se le pagarán con preferencias en las cajas principales.

3. El juez de padrón luego que reciba su despacho del mencionado intendente, citará al juez del partido o partidos que le toquen, a fin de que convoquen para el día que acordaren a los vecinos del lugar y de los contornos, quienes procederán a lo que previene el artículo primero, presidiendo la elección de los dos vecinos de probidad el expresado juez de padrón, debiendo quedar formada la junta dentro de tercero día.

4. Inmediatamente jurarán ante el juez de padrón el fiel desempeño de sus obligaciones y se encargará la junta de formar listas exactas de los vecinos del partido, distinguiendo con la posible claridad las clases de propietarios, según sus principales, empleados por la nación con sueldo y por los particulares, y el número de artistas, operarios y demás, para cuya ejecución pedirá cuantas noticias sean conducentes a los párrocos, dueños, administradores, mayordomos o arrendatarios de hacienda o ranchos, y a los gobernadores y alcaldes de los pueblos de naturales, debiendo concluirse precisamente este padrón dentro de un mes perentorio.

5. Concluido éste, lo firmarán los individuos que componen la junta de padrón y dejándose testimonio íntegro, lo remitirán, original, al tercero día, a la intendencia

provincial para la constancia y cargo que debe obrar en aquella oficina, la cual, asentando copia mandará original el referido padrón a la intendencia general para inteligencia del Supremo Gobierno.

6. En la misma forma se remitirá con estas diligencias la acta en que conste quiénes son los sujetos que componen la junta que debe llamarse de recaudación, y con este hecho concluirán sus funciones el juez de padrón y el gobernador de naturales de la cabecera.

7. Realizados estos últimos, continuarán la junta que se llamarán de recaudación, el juez nacional y los dos vecinos que con los separados componían la de padrón, debiendo durar los de esta última junta dos años en sus distritos, y mientras los obtengan quedarán exentos de cualquiera otro servicio personal, así en las armas, como en lo político y demás.

8. Por el trabajo y para lo de oficio de dicha junta, se le concede el cinco por ciento de lo que recaudare, y deducidos los gastos, se repartirán los que la componen a prorrata de lo que resultare líquido de la suma a que ascendiere este premio.

9. Si por enfermedad, ausencia u otro legítimo impedimento, faltare alguno de los de la misma junta, los dos restantes nombrarán en su lugar al que haya sacado mayor número de votos después de los electos.

10. Los individuos de esta junta podrán por sí o como mejor les conviniere recaudar mensualmente la pensión, debiendo ser obedecidas sus providencias en lo económico.

11. El que no pagare la contribución, será requerido por el recaudador, y si esto no fuere bastante, se le embargará por la junta lo más bien parado que tenga hasta cubrirla; y si fuere de la tercera clase y no tuviese con qué pagar, será enviado a

juicio de la misma junta, a las haciendas u obras de la nación para que devengue.

12. Si los individuos de la junta fueron omisos o condescendientes en su ejercicio, con sólo una sumaria e información y breve ausencia, se les aplicará la pena de doscientos pesos por la primera vez, deposición y cuatrocientos por la segunda para los fondos comunes.

13. Para allanar el pronto y más fácil cobro de la contribución, podrá obligarse para su colectación a los gobernadores y alcaldes por lo respectivo a sus naturales, a los jueces o sus encargados de justicia por los individuos de los pueblos, y a los dueños, administradores, arrendatarios y rancheros por sus dependientes y operarios, siendo de obligación de la junta gratificar a los que ocupe, del cinco por ciento de lo que se les pasa.

14. La junta hará cada mes sus enteros en cajas principales y serán responsables los que la componen con sus bienes y personas a los descubiertos que se adviertan conforme el padrón formado y que se formará cada dos años.

15. Le queda arbitrio a dicha junta de acreditar por medio de listas juradas, que comprobadas de las haciendas, ranchos o de otra manera fehacientes, las bajas que se advirtieren para salir en descubierto por razón v. g. de haber habido más trabajadores en un mes que en otro o por otras causas.

16. A los individuos y dependientes de las supremas corporaciones, se les descontará la contribución de sus respectivos sueldos por la intendencia general, y a los individuos que componen las intendencias provinciales, por la caja principal.

17. El venerable cuerpo de eclesiásticos, sean curas propios, coadjutores interinos o encargados, capellanes,

sacristanes y vicarios, contribuirán en sus respectivos partidos, reduciéndolos según lo que les quede libre a la orden de empleados que les corresponda en su clase, y en cuanto a las pensiones conciliares de rosas y otras que pagaban a la nación, no se les exigirá en lo sucesivo hasta tanto no se tomen las capitales, donde se invertirán conforme a su institución, sin más calidad por ahora que la de no remitirlas a país enemigo, porque de lo contrario se les exigirá el duplo y serán castigados por infidentes.

18. Finalmente, los empleados privilegiados que además sean propietarios, pagarán conforme a esta segunda condición; y asimismo todo empleado, aunque sea eclesiástico, militar o de las supremas corporaciones, no siendo privilegiado, deben contribuir con respecto a su congrua o sueldo y propiedades.

Comuníquese al Supremo Gobierno para su publicación y cumplimiento. Dado en el Palacio del Supremo Congreso en Uruapan, a los 14 días del mes de agosto de 1815 años. *José de Pagola*, presidente. Licenciado *José María Izazaga*, diputado secretario. Doctor *Francisco Argáandar*, diputado secretario.

Por tanto, para su puntual observancia, publíquese y circúlese a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, para que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar el presente decreto en todas sus partes. Palacio Nacional del Supremo Gobierno en Huetamo, 14 de octubre de 1815. *José María Liceaga*, Presidente. *José María Morelos*. *Antonio Cumplido*. Por falta de secretario de gobierno, *Miguel Benites*, secretario de Hacienda.

Por tanto y para su puntual y debido cumplimiento, publíquese por bando y remítanse los correspondientes ejemplares a los intendentes para que lo publiquen y circulen en sus provincias y cuiden de su puntual observancia. Palacio de la junta subalterna en Ario, a 4 de noviembre de 1815. Ausentes los señores Pagola y Carvajal. *Manuel Muñiz*, Presidente interino. Licenciado *Ignacio de Ayala*. *Domingo Rojas*. *Juan Nepomuceno Marroquín*, secretario nombrado.

Concuerta con el reglamento expedido por el Supremo Congreso a 14 de agosto de 1815 y mandado publicar por la junta subalterna en 4 de noviembre del mismo año, que queda en esta secretaría de mi cargo, a que me remito, de donde se sacó el presente en seis fojas con ésta de papel común, por orden verbal del señor intendente de esta provincia, don José Mariano de Anzorena y Foncerrada, siendo testigos don Gerardo Rangel y don José María Miranda, vecinos de este distrito. Turicato, enero 19 de 1818, *Pedro José Bermeo*, secretario de la intendencia [rúbrica].